

El estudio de la cultura política en México es un campo en construcción a cuyo desarrollo han contribuido diversas instituciones gubernamentales, sociales, políticas, académicas, organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación. La realización de un sinnúmero de novedosas investigaciones, el debate e intercambio de opiniones sobre el tema en distintos foros y la publicación de los reportes de investigación, han permitido conocer las variaciones que en el tiempo han sufrido las percepciones de la ciudadanía sobre nuestra vida política, de la evaluación que hacen a nuestras instituciones y principales actores políticos, de las diversas opiniones que tiene sobre el proceso de democratización en curso y de las formas de participación —individual y colectiva— que despliegan para la solución de sus problemas; variables todas ellas que, en conjunto, describen los retos que debemos enfrentar como nación para la consolidación de nuestra democracia.

La Secretaría de Gobernación ha realizado tres levantamientos de la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)*, en 2001, 2003 y 2005, con el propósito de diagnosticar las particularidades de la cultura política prevaleciente en el país y para alentar el debate sobre el tema; como producto de este ejercicio institucional, se organizaron igual número de eventos de corte académico para divulgar los resultados de las investigaciones realizadas por destacados analistas, con base en los resultados obtenidos por sus mediciones. Dichos reportes han sido compilados en tres volúmenes, del cual **Cultura política y participación ciudadana en México. Antes y después de 2006**, constituye el tercero de ellos. En sus páginas, el lector podrá encontrar elementos clave para entender los rasgos de la cultura política ciudadana que se está conformando en México durante los primeros años de la década y el grado en que éstos son compatibles con el nuevo contexto democrático que se está desarrollando, sobre el papel que juegan las organizaciones de la sociedad civil en el fomento de la participación ciudadana, de la utilidad que tienen los instrumentos demoscópicos para el conocimiento de dicho fenómeno, así como una reflexión sobre los aspectos técnicos y metodológicos que subyacen a las mediciones de la *ENCUP*.

Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006

Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006



Capital social o estructura política: explorando la participación ciudadana

BENJAMÍN TEMKIN Y., RODRIGO SALAZAR E.,
SANDRA SOLANO L. Y MARIO TORRICO T.*



A pesar de la retórica de gran cantidad de políticos en América Latina, es bien sabido que el gobierno del pueblo no es una característica propia de las democracias contemporáneas, ya que éstas se fundan en la idea de que existe una distinción o línea divisoria entre el gobierno y el pueblo. Al señalar la no identidad de ambos conceptos, asumimos que el gobierno no domina cada uno de los aspectos de nuestras vidas, que existe un espacio privado fuera de su alcance y que el ámbito de las relaciones sociales se construye sólo a partir de nuestras interacciones. En la esfera del gobierno se ubican las diferentes instancias que diseñan las políticas, toman decisiones y ejecutan las mismas, en tanto que en la sociedad (término que se utilizará en lugar de la muy abstracta noción de *pueblo*) se llevan a cabo las relaciones humanas que posibilitan la reproducción material (a través de la producción y el intercambio económico) y cultural (mediante el contacto con los demás, en el que se construye o refirma nuestra identidad) de la vida de las personas.

De la distinción realizada, se desprende que las democracias actuales excluyen la posibilidad de un autogobierno de la sociedad (o gobierno del pueblo) y no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta la existencia de un grupo de personas que tienen el gobierno a su cargo, durante cierto tiempo, y toman decisiones que afectarán al resto. A la presencia de este grupo dirigente, en la esfera de gobierno, no se contraponen una masa social atomizada y descoordinada; es más, se espera que los diferentes grupos de la sociedad se organicen para representar sus intereses y de esta manera puedan afectar las decisiones que se tomen en materia de política pública. De esta forma,

* Investigadores de la FLACSO-México.

se ha llegado a enfatizar la importancia que tienen para la salud de la democracia el involucramiento y compromiso de los ciudadanos con la vida pública, a través del ejercicio del voto, de la participación en proyectos de la comunidad, de acciones relacionadas con el voluntariado, etcétera; razón por la cual se han dirigido esfuerzos tendentes a identificar los factores que inciden en la participación política de los individuos.

En general, se pueden identificar dos tradiciones en el estudio de las determinantes de la participación política. La primera se centra en estudiar las características micro-individuales —el estatus socioeconómico, la edad, la afiliación religiosa, las orientaciones políticas y las disposiciones psicológicas—, en tanto que la segunda analiza, principalmente, las consecuencias cívicas del contexto comunitario y las redes de asociación. Debido a su orientación metodológica individualista, los estudios del primer grupo llegan a conclusiones basadas en las características que poseen los individuos que tienden a participar políticamente; es decir, proporcionan un perfil del *tipo de individuo* de quien se espera su participación. Así, por ejemplo, al estudiar el efecto de las distintas religiones en la participación política, Verba, Schlozman y Brady (1995) concluyen que existen diferencias importantes entre católicos y protestantes, que determinan que los primeros desarrollen menos habilidades cívicas que los segundos; además, sugieren que el relativo bajo nivel de participación política de los latinos tiene que ver con que ellos son predominantemente católicos. De forma contraria, Jones-Correa y Leal (2001) muestran que la afiliación católica es significativa y positiva con la participación política (a partir de lo cual señalan que el ser católico no es un factor significativo en la baja participación política de los latinos) y, además, afirman que la más importante contribución de las iglesias no es la transmisión de habilidades cívicas sino, al igual que ocurre con otras organizaciones voluntarias, su rol relacional. Por otro lado, Rotolo (2000) llegó a la conclusión de que el ciclo de vida, es decir, la edad del individuo, influye en la participación dentro de organizaciones voluntarias.

Los estudios del segundo grupo, en cambio, intentan identificar las características del contexto social en que se desenvuelven los individuos y favorecen su participación política. En esta línea, Kwak, Shah y Holbert (2004) señalan que la participación en asociaciones no políticas incentiva y facilita la participación en la vida cívica. Asimismo, McClurg (2003) afirma que el efecto de las interacciones sociales en la participación es relevante,

debido a la gran cantidad de información política que circula en las redes sociales; aún cuando dicho efecto sería diferenciado de acuerdo a las características de la interacción —la interacción social es significativa solamente cuando incluye explícitamente contenidos políticos—. Stoll (2001), por su parte, muestra que en los vecindarios pobres el número de asociaciones en las que los individuos participan es mayor (incluso considerando diferencias personales y otras características de residencia). Sin embargo, señala que la participación en estos vecindarios varía según el origen étnico. Así, los individuos de raza negra participan más, en comparación con los blancos y otros grupos étnicos. Finalmente, Janoski y Wilson (1995) distinguen dos tipos de participación: *self-oriented* —vinculada con la ocupación y la profesión de los individuos— y *community-oriented* —relacionada con la iglesia, la comunidad y la vecindad—. En sus conclusiones, destacan que las personas jóvenes desarrollan una participación *self-oriented*, debido a que están enfocados en establecer una carrera; en cambio, a mayor edad privilegian la participación de tipo *community-oriented*, por el hecho de que estarían construyendo una comunidad para sus hijos.

Un problema, que se refiere a los dilemas de acción colectiva, ha sido abordado con particular énfasis en los estudios sobre participación realizados por Olson (1992) y actualizados más tarde por Ostrom (2000). De acuerdo con ellos, la capacidad de un grupo de individuos, que tiene un interés en común para organizarse, es obstaculizada cuando los beneficios del trabajo colectivo pueden ser disfrutados incluso por quienes no participaron en su obtención. En estas condiciones, cada individuo por separado podría preferir no emprender el esfuerzo cooperativo, siendo el resultado, al menos potencialmente, que el grupo no logre conseguir sus objetivos.

Debido a lo anterior, la agenda de investigación sobre las posibilidades de participación se ha orientado hacia las distintas estrategias y los diferentes recursos disponibles para enfrentar los problemas de acción colectiva, tratando de ir más allá de la solución inicialmente planteada por Olson; consistente en identificar la diversa capacidad del grupo para asignar recompensas materiales y/o ejercer coerción sobre los potenciales agremiados.

Una primera aproximación, se refiere a la eficacia del grupo, esto es, la expectativa de que el objetivo que motiva la acción colectiva será obtenido. Si una organización existente es percibida como eficiente, serán mayores los incentivos para unirse a ella (Dunleavy, 1988; Molinas, 1998). Asimismo,

una persona que considera que su propia contribución es muy importante para conseguir el objetivo, posiblemente se unirá al esfuerzo común (Moe, 1980). En esta misma perspectiva, se ha destacado el papel aglutinador y movilizador del liderazgo (Hardin, 1995; Krishna, 2004; Nahmad *et al.*, 2004).

Otro aspecto relevante, que en los últimos años ha atraído una atención considerable, tiene que ver con la capacidad de los grupos para generar reglas propias. Éstas pueden ser de carácter relativamente espontáneo, sobre todo entre personas que desarrollan estrategias de reciprocidad cuando tienen una expectativa de continuidad en relaciones cooperativas valiosas (Axelrod, 1984). En un plano más formalizado, las reglas enfrentan el problema de que un inadecuado diseño puede generar consecuencias indeseables (Dawes *et al.*, 1986). Se ha encontrado que la asociación entre individuos es favorecida por reglas dirigidas a la distribución de los costos y los beneficios de la cooperación, particularmente cuando es posible condicionar los segundos a la participación en los primeros (Sandler, 1992; Ostrom, 2000). Ahora bien, una vez que un grupo decide elaborar reglas para la cooperación y ponerlas en práctica, adquieren relevancia los mecanismos de supervisión del cumplimiento y sanción de las infracciones (Crawford y Ostrom, 1995; Ostrom, 2000).

En forma paralela, existen aspectos relativos al contexto en el que se desarrolla la acción colectiva y que diversas investigaciones han puesto de relieve. Es en este marco en el que se ha desarrollado la literatura sobre el capital social. La literatura sobre capital social, destaca el efecto de la confianza entre los individuos sobre la realización de empresas cooperativas. Definida como una estimación acerca de la disposición de otras personas para cumplir con su parte en tareas comunes (Dasgupta, 2000; Ostrom y Ahn, 2003), la confianza se convierte en capital social cuando cada individuo confía en extraños como si los conociera para bien (Putnam *et al.*, 1996). Este capital social reduce la expectativa de que los otros individuos no cooperarán y, por tanto, estimula las prácticas asociativas (Dunleavy, 1988; Norris, 2002).

Un tema relacionado con la confianza social, especialmente si ésta es considerada como una propiedad de cada cultura específica, es el relacionado con las normas y valores de carácter moral, que pueden compeler a los individuos a participar en las acciones organizadas; ya sea porque lo con-

sideran internamente una obligación (Knoke, 1988; Elster, 1997; Dekker, 2004) o bien para evitar la desaprobación social (Hardin, 1982; Elster, 1997).

Una propiedad del contexto, relacionada con buena parte de las variables revisadas hasta ahora, pero que adquiere valor por sí misma, es la escala del grupo de referencia de la acción colectiva. En las localidades de tamaño pequeño, es más probable que se reúnan las distintas características que facilitan la cooperación (Durston, 1999, 2000 y 2002). Las interacciones continuadas, la homogeneidad de las normas, la posibilidad de supervisar y sancionar las defecciones sin recurrir a agencias externas, y la mayor disponibilidad de objetivos concretos y comunes, están entre los factores que posibilitan la asociación entre las localidades pequeñas (Lichbach, 1994; Elster, 1997; Ostrom, 2000; Ostrom y Ahn, 2003).

Ahora bien, un aspecto común a las investigaciones sobre la organización social—incluso en aquellas que destacan las variables culturales—consiste en suponer su carácter voluntario, lo que implica un grado mínimo de autonomía en la decisión y remite a la configuración de la estructura política en la que los individuos toman las decisiones sobre su incorporación en asociaciones de diverso tipo. Una revisión preliminar, parece señalar que este supuesto no ha recibido suficiente elaboración. Entre los autores que le han concedido atención destaca Sidney Tarrow (1997), quien lo incorporó en su marco explicativo de los movimientos sociales, en la forma de *estructura de oportunidades*. Asimismo, en su discusión con Putnam, destacó que el nivel de confianza en una sociedad es una función de la particular relación existente entre grupos determinados y el Estado (Tarrow, 1996). En el mismo marco, Boix y Posner (1998) observaron que las diferencias de poder podían minar la acción colectiva, aún suponiendo la presencia de otro tipo de factores favorables a su realización. Finalmente, el trabajo de Scott (2000) confirma la importancia de la estructura política al mostrar que, cuando el contexto es de opresión, los grupos afectados recurren a formas pasivas e individualizadas de resistencia.

De la revisión de la literatura se desprende que, en general, los distintos estudios buscan identificar los factores (a nivel individual o social) que inciden en la participación política de los individuos, intentando—dado que se asumen efectos positivos de dicha participación—dar solución a los problemas de acción colectiva. Sin embargo, se observa que estos análisis no han

prestado suficiente atención a la percepción que los individuos tienen sobre el contexto político y social en que se desenvuelven, debido a que se han concentrado en determinar las características individuales y sociales *objetivas* que favorecen la participación.

En este sentido, podría ser interesante establecer la relación entre dichas percepciones subjetivas sobre la estructura, el funcionamiento del sistema político y la participación política de los individuos; esta última, medida en términos de participación electoral o participación en organizaciones voluntarias. Se asume esta diferenciación en la participación, debido a que en una democracia los ciudadanos pueden promover sus intereses y valores haciendo uso del voto u organizándose con otros. Queda claro, sin embargo, que ambos recursos enfrentan problemas de acción colectiva puesto que los electores pueden considerar que como su voto no es decisivo, es preferible que sean otros quienes se tomen la molestia de presentarse a las urnas. Por otro lado, como ya se señaló, quienes podrían acceder a beneficios comunes, si se organizaran, pueden optar por no participar en la acción común debido a que se beneficiarían de todas formas si otras personas se organizan con éxito.

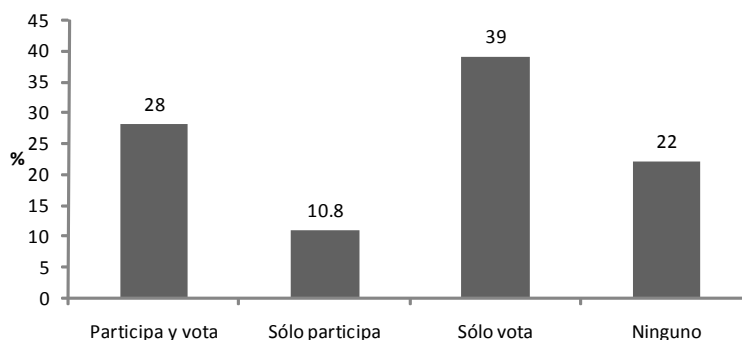
Como se ha visto, la teoría del capital social —con su énfasis en la confianza— es la que más ha contribuido al debate sobre los factores que ayudan a superar problemas de acción colectiva; por ello, este trabajo someterá dicha teoría a una prueba simple, que consiste en comprobar si efectivamente la confianza en las demás personas favorece la participación y en determinar qué efecto ejercen sobre ésta las diversas percepciones que tienen los individuos sobre la estructura y desempeño del sistema político. De esta forma, se podrá comparar el efecto marginal que tanto la confianza como dichas percepciones tienen sobre la participación.

Modelo de análisis

A partir de los datos de la *Tercera ENCUP*, realizada en 2005, se pretende diferenciar a las personas que participan de las que no participan en organizaciones voluntarias; siendo las primeras quienes reportan formar parte de al menos una de las siguientes agrupaciones: cooperativa, institución de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social, asociación de vecinos (colonos o condóminos), organiza-

ción de pensionados y jubilados, organización de arte, cultura y de otro tipo.¹ El resto de individuos, se agrupa en la categoría *no participan en organizaciones voluntarias*. Los grupos así obtenidos se subdividen, a su vez, en función de su declaración de haber votado o no en las últimas elecciones para diputados federales. La *Gráfica 1* muestra la distribución de los entrevistados en los cuatro grupos resultantes.

Gráfica 1
Grupos de participación



Fuente: Tercera ENCUP.

Preguntas: *Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones: sindicato, partido político, agrupación profesional, cooperativa, agrupación política, institución de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social; vecinos, colonos, condóminos; de pensionados y jubilados; de arte y cultura; otra. Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones?: diputados federales.*

Estos datos son sometidos a un análisis de regresión (logística multinomial), a partir del cual se estima la probabilidad de que las personas que expresan determinadas percepciones —con lo que se puede construir un perfil— pertenezcan a cada uno de los cuatro grupos. Para fines expositivos, cada perfil será comparado con un perfil de control. El perfil de control consiste en un conjunto hipotético de personas, cuyas características lo hacen poco propenso a recurrir tanto a la organización como a la participación

¹ Es decir, comprende a todas las organizaciones que aparecen en la pregunta 51, salvo sindicatos, partidos políticos, agrupaciones profesionales y agrupaciones políticas.

electoral. Así, el efecto de cada variable sobre la participación se apreciará al comparar el perfil de control con los diversos perfiles resultantes de la introducción de características, mismas que el perfil de control no tiene.²

Variables explicativas

Para someter a prueba la teoría del capital social, se examinarán las respuestas a la pregunta de la encuesta relacionada con la confianza que tienen los encuestados en las demás personas (*¿Qué tanto diría usted que puede confiar en las demás personas?*), teniendo en cuenta que, de acuerdo con esta teoría, la confianza en la gente favorece la participación. En consecuencia, se estimará la probabilidad de que, dado que un individuo confía mucho en las demás personas: *i*) éste participe en organizaciones voluntarias y vote en las elecciones legislativas, o *ii*) no participe en organizaciones voluntarias pero vote en las elecciones legislativas, o *iii*) participe en organizaciones voluntarias y no vote en las elecciones legislativas, o *iv*) ni participe en organizaciones voluntarias ni vote en las elecciones legislativas.

Los resultados que se obtengan del ejercicio anterior, se compararán con el efecto que ejercen sobre la participación y la percepción de las personas sobre la estructura que subyace a las decisiones cooperativas individuales. Ello se realiza debido a que la teoría del capital social y, en general, la de la acción colectiva, no explican la función de dicha estructura o tienden a darla por supuesta; por lo cual resulta interesante someter a prueba el efecto

² En este artículo nos concentramos en el comportamiento de unas cuantas variables relevantes. Sin embargo, el modelo de regresión utilizado incluye distintas variables, seleccionando entre las preguntas de la *Tercera ENCUP* aquellas que se aproximan, en lo posible, a las que la literatura mencionada anteriormente destaca como relacionadas con la participación. Así, además de las variables que se analizarán a continuación, el modelo incluye un grupo de variables relacionadas con las propiedades micro-individuales y con el tamaño de la localidad (*localidad no urbana*); otro grupo de variables se refiere a distintas formas de involucramiento en organizaciones y actividades distintas a las consideradas en la variable dependiente; otro más, contiene preguntas que capturan lo que generalmente se entiende como una cultura política democrática. La satisfacción con la democracia y la confianza en las instituciones, son integradas debido al efecto positivo que tienen estas dimensiones en la evaluación sobre participación electoral, según reportan Salazar y Temkin (2007). El altruismo, finalmente, refiere a la dimensión valorativa que fomenta la participación. Los detalles del modelo pueden ser revisados en el *Anexo*.

de las percepciones que tienen las personas sobre ella. En particular, parece razonable pensar que si alguien va a invertir un esfuerzo considerable para organizarse, tiene que considerar que la acción del grupo será eficaz. Parte de esa eficacia depende del grado en que sea posible organizarse de forma libre y las autoridades a las que se dirigirá el grupo tengan disposición por atender sus demandas. Con estas consideraciones, dicha percepción se mide a partir de si se considera que México vive en democracia, que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno y que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente. De esta forma, se estimará la probabilidad de que un individuo forme parte de cualquiera de los cuatro grupos clasificados, de que opine que México sí vive en democracia, que sí cree que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno y que sí cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente.

Debido a que la teoría del capital social, además de dar por descontada la estructura subyacente, tiende a confundir entre sí las diversas manifestaciones de la confianza y a los diversos objetos de la misma, asumiendo que toda confianza induce a la participación, resulta interesante plantear esta última como una alternativa a la delegación. Esto es, suponiendo que se percibe la estructura como democrática, una persona que quiere promover sus valores e intereses tiene que decidir entre hacerlo por sí mismo o dejando que otros se encarguen de ello. Desde esta perspectiva, sólo participará si no confía en que los otros se encargarán adecuadamente de sus asuntos (es decir, la desconfianza le llevará a participar). De esta manera, se estimará la probabilidad de que forme parte de cualquiera de los cuatro grupos anteriores una persona que se percibe en una estructura democrática, no confía en las demás personas y considere que los diputados atienden sus propios intereses y no los de la población al hacer las leyes.

Para continuar con la lógica delegativa, se recurrirá a analizar el efecto de la confianza en las organizaciones sociales sobre la participación. Al respecto, resulta lógico pensar que una persona que no confía en éstas, resuelva participar para promover sus propios intereses. Así, se estimará la probabilidad de que una persona que no confía en los demás y se percibe en una estructura democrática, que considera que los ciudadanos se sirven a sí mismos y tiene una menor confianza en las organizaciones sociales, forme parte de cualquiera de los cuatro grupos considerados.

Finalmente, se realizará una comparación entre los porcentajes de participación en las elecciones y en organizaciones voluntarias, que muestran la *Segunda* y *Tercera ENCUP*, estableciendo además algunas hipótesis sobre las variables que influyeron en los cambios que pudieran evidenciarse.

Resultados

El *Gráfico 2* nos ayudará a explicar los resultados obtenidos.³ Las columnas representan la probabilidad de que un determinado individuo pertenezca a los distintos grupos de participación. La primera columna, que aparece en cada uno de los cuatro grupos, corresponde al perfil poco proclive a la participación, que aquí denominamos *perfil de control*.

La segunda columna corresponde a un perfil que es igual al perfil de control en todo, con la excepción de que confía mucho en las demás personas. Se puede observar que, tal como predice la teoría del capital social, la confianza en las demás personas estimula la cooperación e incrementa la probabilidad de participación, sea exclusivamente electoral, o bien electoral y asociativa. Asimismo, se evidencia que la probabilidad de no tener ninguna forma de participación se reduce en más de dos terceras partes respecto a quienes consideran que se puede confiar poco o nada en las personas.⁴

La tercera columna corresponde a un perfil que es igual al perfil de control en todo, salvo en que sus integrantes se perciben como inmersos en una estructura democrática. Nótese que nuestro tercer perfil carece de capital social, en el sentido de que sus miembros no confían en las demás personas. Esta simulación permite comparar el efecto que, por separado, tienen sobre la participación el capital social y la percepción de que la estructura política es democrática. Dicha percepción reduce la probabilidad de no tener ningún tipo de participación e incrementa la probabilidad de participación exclusivamente electoral, aunque en ninguno de los casos en la misma medida

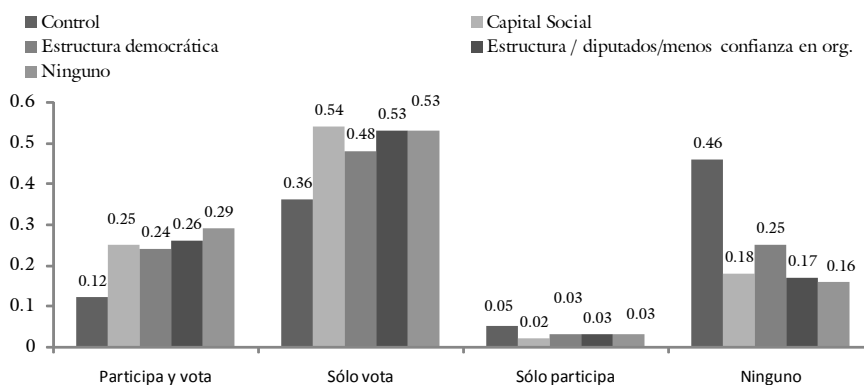
³ Las proporciones que aquí se presentan, se estimaron a partir de los parámetros obtenidos a través del modelo de regresión descrito líneas arriba. Los resultados de dicho modelo se incluyen en el Anexo del presente artículo.

⁴ Debe mencionarse que no se observan variaciones importantes en el grupo de individuos que participa en organizaciones voluntarias pero no vota, razón por la cual no se comentarán dichos resultados.

que lo hace el capital social. Pero, por otro lado, para efectos de la participación tanto organizativa como electoral, la percepción de que la estructura es democrática actúa, en lo esencial, como sustituto del capital social, pues incrementa la probabilidad de esta doble participación, prácticamente en la misma medida en que lo hace la confianza en las demás personas.

Gráfica 2

Determinantes de la participación ciudadana (probabilidades)



Fuente: Calculado con base en datos de la *Tercera ENCUP*.

Preguntas: *Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones: sindicato, partido político, agrupación profesional, cooperativa, agrupación política, institución de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social; vecinos, colonos, condóminos; de pensionados y jubilados; de arte y cultura; otra. Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones?: diputados federales.*

La cuarta columna del *Gráfico* muestra que la percepción de que los diputados abusan del poder, en beneficio propio, activa la participación. Añadida al efecto de la percepción de una estructura democrática, produce una probabilidad de participación electoral y asociativa que supera al efecto del capital social. Ahora bien, su efecto es más notorio en el impulso a la participación exclusivamente electoral, aunque también se puede apreciar que reduce notoriamente la probabilidad de no tener ningún tipo de participación. Con ello, se confirma que la desconfianza en el comportamiento de quienes deben representarnos también promueve la participación. La

quinta y última columna, finalmente, representa al perfil que no confía en las demás personas, se percibe en una estructura democrática, considera que los diputados se sirven a sí mismos y, en comparación con todo el resto de los perfiles, tiene una menor confianza en las organizaciones sociales. Puede verse que el efecto de esta modificación se da, principalmente, incrementando la probabilidad de pertenecer al grupo que, además de votar, participa en organizaciones voluntarias.

En síntesis, estos resultados no desmienten las principales hipótesis del capital social, puesto que se ha observado que la confianza en las demás personas ayuda a incrementar las dos variedades de participación que hemos revisado. Dicha confianza es importante, porque permite a los individuos contar con que otros se sumarán a las empresas colectivas si él mismo lo hace. Sin embargo, si nos concentramos en los ciudadanos más participativos (los que votan y participan en organizaciones voluntarias), la percepción de hallarse en una estructura democrática sustituye la confianza en las demás personas, en caso de faltar ésta. Asimismo, este efecto es reforzado cuando las personas consideran que los políticos no cumplen las labores que se supone deberían cumplir y no creen que las organizaciones ya existentes harán un trabajo adecuado. Es decir, las personas, en estos casos, consideran que están mejor si ellas mismas promueven sus propios intereses y valores.

Variaciones entre 2003 y 2005

Una vez analizados los factores aquí considerados que influyen en la participación, a continuación se realizará un ejercicio comparativo entre los porcentajes de participación en elecciones y en organizaciones voluntarias, que muestran la *Segunda* y *Tercera ENCUP*. La *Gráfica 3* muestra la distribución entre los distintos grupos, correspondiente a las mediciones de 2003 y 2005.

Entre 2003 y 2005, se nota una reducción de los dos grupos correspondientes a ciudadanos que participan en organizaciones voluntarias; en particular, el grupo que se ve más afectado, entre los dos períodos, es el de los ciudadanos más activos, que se reduce en más de cinco puntos. Sin embargo, se observa un incremento tanto en la participación electoral (aquellos individuos que sólo votan) como en la no participación de ningún tipo; lo

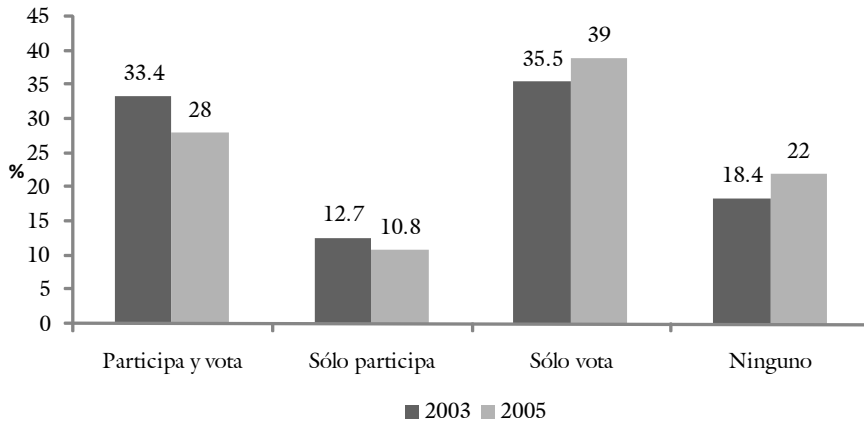
cual da cuenta de la existencia de variables causales que afectan la participación en sentidos contrarios. Aunque la falta de un estudio panel reduce la capacidad de establecer relaciones causales, las variaciones en el tiempo de las variables, que se han destacado aquí, pueden señalar hipótesis sobre los cambios en la participación. Las *Gráficas 4 a 6* presentan los valores de cada una de estas variables, para 2003 y 2005.

En primer lugar, se observa que no existen variaciones importantes en la confianza en las organizaciones sociales, razón por la cual se puede asumir —aunque esto queda como hipótesis— que esta variable no explica la disminución en la participación en organizaciones voluntarias observada entre 2003 y 2005, ni el incremento en la participación electoral y en la no participación.

Entre las variables que favorecen cambios que promueven la participación, se puede observar el incremento de la confianza en las personas y un aumento en la percepción de que los diputados persiguen sus propios intereses. Ahora bien, ambas afectan al grupo que únicamente vota en mayor medida de lo que hace el grupo que vota y pertenece a organizaciones voluntarias (lo que es consistente con el crecimiento del primero de estos dos grupos).

Finalmente, las tres variables que tuvieron un cambio adverso a la participación son las relacionadas con las percepciones crecientemente negativas acerca de la estructura y desempeño del sistema político, que subyace a las decisiones de participación ciudadana. Por lo tanto, se puede asumir razonablemente que la exploración de la participación ciudadana debe incluir siempre —además de las variables sociodemográficas, de capital social y de *cultura democrática*—, una evaluación de las percepciones de los ciudadanos acerca del desempeño de la clase política.

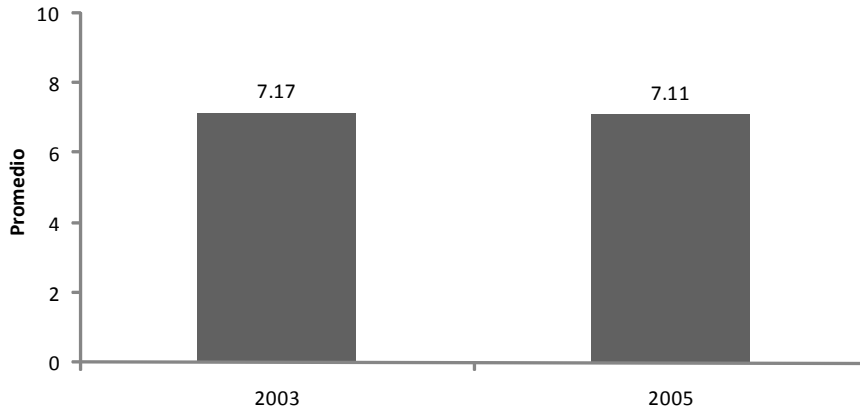
Gráfica 3
Grupos de participación



Fuente: Segunda y Tercera ENCUP

Preguntas: Dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones: sindicato, partido político, agrupación profesional, cooperativa, agrupación política, institución de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social; vecinos, colonos, condóminos; de pensionados y jubilados; de arte y cultura; otra. Del año 2000 a la fecha ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones?: diputados federales.

Gráfica 4
Confianza en las organizaciones sociales (variable sin cambios)

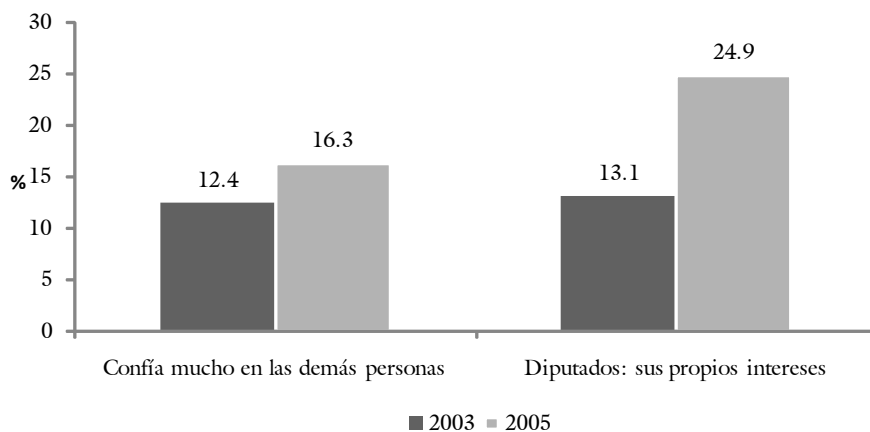


Fuente: Segunda y Tercera ENCUP

Pregunta: En escala de calificación como en la escuela, en donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en las organizaciones sociales?: organizaciones de ciudadanos.

Gráfica 5

Cambios que favorecen la participación

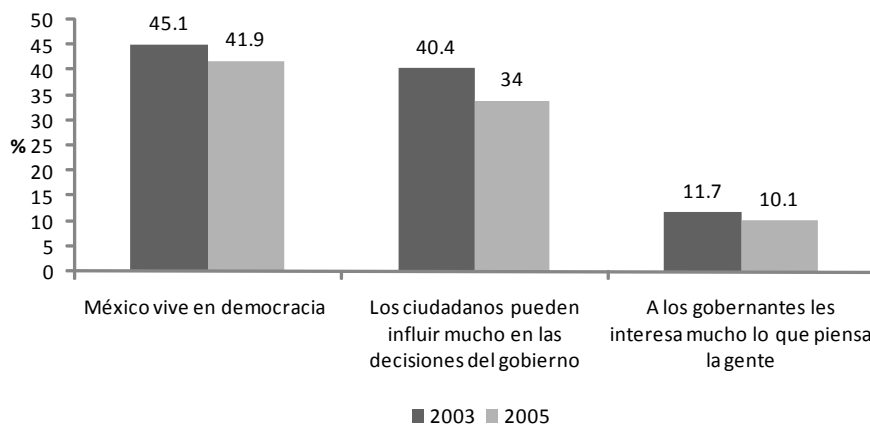


Fuente: Segunda y Tercera ENCUP.

Preguntas: ¿Qué tanto diría usted que puede confiar en las demás personas? Se muestra únicamente: mucho. Al elaborar las leyes, ¿qué es lo que los diputados toman más en cuenta? Se muestra únicamente: sus propios intereses.

Gráfica 6

Cambios que disminuyen la participación



Fuente: Segunda y Tercera ENCUP.

Preguntas: En su opinión ¿México vive o no vive en democracia? Se muestra sí + sí, en parte. ¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?, ¿Qué tanto cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente como usted?

Bibliografía

- Axelrod, Robert, *The structure of cooperation*, Basic Books, New York, 1984.
- Boix, Charles & Daniel N. Posner, "Social capital: Explaining its origins and effects on government performance", in *British Journal of Political Science*, vol. 28, num. 4, October 1998, pp. 686-693.
- Crawford, Sue E.S. & Elinor Ostrom, "A grammar of institutions", in *American Political Science Review*, vol. 89, num. 3, September, 1995, pp. 582-600.
- Dasgupta, Partha, "Trust as a Commodity", in Diego Gambetta, ed., *Trust: Making and breaking cooperative relations*, electronic edition, Department of Sociology, University of Oxford, Oxford, pp. 49-72, 2000, www.sociology.ox.ac.uk/papers/dasgupta49-72.pdf>
- Dawes, Robin M., John M. Orbell, Randy T. Simmons & Alphons J. C. van de Kragt, "Organizing groups for collective action" in *American Political Science Review*, vol. 80, num. 4, December 1986, pp. 1171-1185.
- Dekker, Paul, *Social capital of individuals: Relational asset or personal quality*, in Prakash y Selle, eds., s/d, 2004, pp. 88-110.
- Downs, Anthony, *An economic theory of democracy*, Cambridge University Press, New York, 1957.
- Dunleavy, Patrick, "Group identities and individual influence: Reconstructing the theory of interest groups" in *British Journal of Political Science*, vol. 18, num. 1, January 1988, pp. 21-49.
- Durston, John, "Construyendo capital social comunitario", en *Revista de la CEPAL*, núm. 69, México, diciembre 1999, pp. 103-18.
- _____, "¿Qué es el capital social comunitario?", *CEPAL, Serie políticas sociales*, núm. 38, México, julio 2000, pp. 3-44.
- _____, *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Días, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, Santiago, 2002.
- Elster, John, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Hardin, Russell, *Collective Action*, Baltimore, Johns Hopkins/Resources for the Future, 1982.
- _____, *One for all. The logic of group conflict*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

- Janoski, Thomas & John Wilson: "Pathways to Voluntarism: Family Socialization and Status Transmission Models", in *Social Forces*, s/d, vol. 74, num. 1, 1995, pp. 271-292.
- Jones-Correa, Michael & David L. Leal, "Political Participation: Does religion matter?" in *Political Research Quarterly*, s/d, vol. 54, num 4, 1995, pp. 751-770.
- Knoke, David, "Incentives in collective action organizations", in *American Sociological Review*, s/d, vol. 53, num. 3, 1988, pp. 311-329.
- Krishna, Anirudh "Putting social capital to work: Agency and Development", in Prakash y Selle, eds., s/d, 2004, pp. 206-31.
- Kwak, Nojin, Daban V. Shah & R. Lance Holbert, "Connecting, trusting, and participating: The direct and interactive effect of social associations", in *Political Research Quarterly*, s/d, vol. 57, num. 4, 2004: pp 643-652.
- Lichbach, Mark I., "What makes rational peasants revolutionary? Dilemma, paradox, and irony in peasant collective action", in *World Politics*, s/d, vol. 46, num. 3, April 1994, pp. 383-418.
- McClurg, S.D., "Social Networks and Political Participation: The Role of Social Interaction in Explaining Political Participation", in *Political Research Quarterly*, s/d, vol. 56, num. 4, 2003, pp. 449-64.
- Moe, Terry, "A calculus of group membership", in *American Journal of Political Science*, s/d, vol. 24, num. 4, 1980, pp. 593-632.
- Molinas, José R., Who cooperates? A study of membership in peasant cooperatives, documento preparado para el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago, septiembre 1998.
- Nahmad, Salomón, Tania Carrasco y Elena Nava, *Construyendo una tipología de la pobreza rural en México*, mimeo., 2004.
- Norris, Pippa, *Civic engagement: Mexico in comparative perspective*, Harvard University, John F. Kennedy School of Government, 2002, <http://www.ksghome.harvard.edu/~pnorris/>
- Olson, Mancar, *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*, México, Limusa, 1992.
- Ostrom, Elinor, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, UNAM-CRIM-FCE, 2000.
- _____, y T. K. Ahn, "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 1, México, enero-marzo 2003, pp. 155-233.

Prakash, Sanjeev & Per Selle, eds., *Investigating social capital. Comparative perspectives on civil society, participation and governance*, New Delhi Sage, 2004.

Putnam, Robert D., Robert Leonardo & Raffaella Y. Nanetti, *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

Rotolo, Thomas "A time to join, a time to quit: the influence of life cycle transitions on voluntary association membership", in *Social Forces*, s/d, vol. 78, num. 3, 2000, pp. 1133-1161.

Salazar Elena, Rodrigo y Benjamín Temkin Yedwab, "Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México", *Política y Gobierno*, vol. XIV, núm. 1, pp. 5-42.

Sandler, Todd, *Collective Action: Theory and Applications*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1992.

Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000.

Stoll, Michael A., "Race, neighborhood poverty, and participation in voluntary associations", in *Sociological forum*, s/d, vol. 16, num. 3, 2001, pp. 529-557.

Tarrow, Sydney, "Making social science work across space and time: A critical reflection on Robert Putnam's *Making democracy work*", in *American Political Science Review*, s/d, vol. 90, num. 2, Jun, 1996, pp. 389-97.

_____, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

Verba, Sydney, Kay L. Schlozman & Henry E. Brady, *Voice and Equality: Civic volunteerism in American politics*. Cambridge, Harvard UP, 1995a.

_____, "Beyond SES: A Resource Model of Participation", in *American Political Science Review* 89, s/d, 1995b, pp. 271-294.

Cuadro A.1. Determinantes de la participación ciudadana. México-2005
Regresión logística multinomial (Primera parte)

Variable	Participa / vota			No participa / vota			Participa / no vota		
	B	Error tít.	Wald	B	Error tít.	Wald	B	Error tít.	Wald
Constante	-4.067***	.434	11.442	-1.733***	.368	22.206	-2.502***	.493	25.722
Confía mucho en las demás personas	.370**	.166	4.983	.447***	.144	9.606	.070	.207	.113
Cree que México vive en democracia (sí y sí, en parte)	.314**	.126	6.260	.199*	.110	3.289	.158	.148	1.134
Los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones del gobierno	.339***	.130	6.824	.249**	.116	4.602	.170	.153	1.236
A los gobernantes les interesa mucho lo que piensa la gente como usted	.632***	.214	8.748	.423**	.200	4.486	.350	.255	1.889
Al hacer las leyes, los diputados toman en cuenta (control: los intereses de la población)	.122	.173	.418	.091	.150	.365	.153	.213	.519
los intereses de sus partidos	.002	.225	.000	-.086	.198	.190	.074	.266	.078
los intereses del Presidente	.451**	.198	5.198	.491***	.173	8.056	.425*	.238	3.202
sus propios intereses	-.122***	.038	10.185	-.058*	.033	3.058	-.063	.045	1.973
Confianza en las organizaciones sociales	.274***	.066	17.052	.235***	.058	16.603	-.047	.079	.356
Índice de conocimiento político	.082***	.028	8.760	.068***	.024	7.811	.057*	.033	2.993
Frecuencia de lectura de noticias de política en el periódico	.386*	.218	3.142	.200	.177	1.270	.175	.242	.523
Tiene religión	-.019	.120	.024	-.008	.104	.006	-.255*	.141	3.263
Es mujer	1.203***	.181	44.243	1.135***	.151	56.728	-.056	.194	.083
Edad (control: 18-24 años)	1.628***	.187	75.552	1.614***	.157	105.786	.189	.206	.839
25-30 años	1.850***	.192	93.257	1.736***	.163	113.613	.147	.221	.446
31-39 años	2.147***	.198	117.849	1.869***	.172	118.726	.397*	.225	3.103
40-52 años									
53 o más años									